Febrero 1894 Núm. 2

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA ÉPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

Organo Oficial de la Sociedad de este nombre

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

FRATERNIDAD UNIVERSAL

(*Conclusión*).

Doloroso es reconocer que hasta el presente no se han enseñado ni se han cumplido los deberes fraternales en ninguna de las esferas y categorías sociales, y tal como nos encontramos actualmente en las llamadas naciones civilizadas, se considera lícito eludir los deberes recíprocos de confraternidad, y se escarnecen los derechos legítimos que emanan de estos deberes, no solamente entre conciudadanos, sino también entre correligionarios y á veces también entre hermanos consanguíneos.

Acostumbrados á contemplar los crímenes de lesa fraternidad, nadie se para á calcular el valor científico y el alcance moral del derecho á la fraternidad, ni preocupa gran cosa la inobservancia de tan sagrado precepto moral. El buen sentido y la natural bondad despiertan en algunos espíritus el amor fraternal, pero muy pocos alcanzan á comprender la suma de perfecciones y la cuantía de bienes que en nuestro ser se desarrollan y la influencia que ejerce sobre todas las humanidades que pueblan el universo.

Sólo los espiritistas que sienten y estudian el origen, el destino y la finalidad de los séres, aspiran á regenerar los ideales de progreso en este mismo planeta y á confundir nuestras aspiraciones con los conocimieutos más elevados de mundos

más perfectos, porque tenemos la evidencia de que donde quiera que existan seres racionales, se desarrollan sentimientos humanitarios, y por consecuencia relaciones fraternales, inspiradas en el amor infinito, emanado del Ser Absoluto, de Dios padre amoroso de la familia universal.

Debemos reflexionar sobre el fracaso ocurrido á todas las instituciones y á todas las escuelas de carácter humanitario que han precedido al espiritismo, para no flaquear de imprevisores y asentar como bases indestructibles la fraternidad universal que proclamamos, para que, si por nuestros pecados, algún día desfallecen los buenos espiritistas, permanezcan incólumes los principios sobre que descansa la doctrina, como expresión de la verdad que sustentamos; y cuando sea sazón, otros espíritus más fuertes, ó generaciones más perfectas, levantarán el monumento que la fraternidad universal requiere; donde han de ostentarse la suma de perfecciones conquistadas por la humanidad terrena, y todas las puras enseñanzas que como brillantes destellos nos han enviado espíritus ilustrados y más perfectos desde regiones superiores.

Por esta razón, importa á todos los asociados á esta obra redentora, trabajar sin descanso para afirmar y propagar nuestras doctrinas, para fortalecernos en nuestros santos ideales y trabajar con provecho por el triunfo de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, puesto que en estos tres factores del progreso, se informan los derechos sociales más preciados, hasta el punto de que conocidos y practicados en la esfera de lo posible, nuestro perfeccionamiento gradual y progresivo se encuentra asegurado. Empero, es preciso reivindicar y mantener el ejercicio de la libertad que afirma el libre uso de nuestras facultades intelectuales y afectivas, realizar también la igualdad bien entendida que garantiza el respeto mutuo á nuestra dignidad personal, para poder cumplir libre y dignamente los deberes fraternales dirigiendo nuestra inteligencia, nuestro sentimiento y nuestra voluntad á la práctica del bien, sin vacilaciones ni egoismos, realizando el bien por amor al bien, el bien por el bien mismo. De este modo marcharemos rectamente hacia la fraternidad universal, que no consiste en aunar esfuerzos y voluntades para un fin particular y determinado, sino en abarcar todos los aspectos de la vida individual y social en que puede sentirse, conocerse y manifestarse nuestra personalidad, en todas sus distintas y sucesivas condicionalidades y en todas las infinitas relaciones que en cualquier momento pueda encontrarse.

¿Es acaso esto muy difícil? Indudablemente que exije de nuestra parte fortaleza y perseverancia, pero siempre será más facil y más satisfactorio este empeño, que arrostrar vicios, alimentar odios, cometer indignidades y estar dominado por arteras pasiones. Debemos ser justos, y para serlo, basta amar desinteresadamente y hacer lo posible por ser amado con sinceridad, basta practicar el precepto moral de «todos para cada uno y cada uno para todos;» y como la vida es infinita y los seres infinitos, siempre estaremos ocupados en tan preciosa labor, cada vez con más extensión y eficacia, teniendo el tiempo y el espacio infinitos para derramar sobre todas las criaturas el inagotable amor que atesoramos.

Nuestro concepto de fraternidad, implica deberes para consigo mismo, para con Dios, y para con todos los seres en general, y nos impone la obligación, en primer término, de conocernos de amarnos y respetarnos á nosotros mismos,

porque el hombre desidioso y desarreglado perturba más que favorece la necesaria y preciosa fraternidad humana.

El primer deber, por tanto, se refiere á nuestra personalidad física y espiritualmente considerada, siéndonos tan precisas la salud y fortaleza del cuerpo, como la cultura y la integridad de las facultades del espíritu para poder conocer así el valor absoluto y relativo que nuestro propio ser representa, y saber si podemos sustentar dignamente nuestra personalidad.

Bajo el aspecto de nuestra vida de relación, tenemos el deber de armonizar y desenvolver nuestras aptitudes, buscando nuestro bien en Dios, en la naturaleza y en nuestros semejantes, puesto que en estas tres relaciones fundamentales, están contenidas todas las relaciones parciales que nos afectan, teniendo en cuenta que el deber en todas las esferas de la vida nos impele á realizar el bien en su doble aspecto de divino y de humano; siendo por consiguiente nuestro primordial deber conocernos, amarnos y respetarnos para inspirar respeto y amor á los demás. Nosotros no nos hemos forjado la existencia, vivimos por Dios y para el bien infinito; nuestra misión eterna es desarrollar nuestra divina esencia, conociendo y amando siempre más y mejor, acercándonos cada vez más al bien absoluto.

TOMÁS SANCHEZ ESCRIBANO.

EXPOSICIÓN DEL ESPIRITUALISMO MODERNO

TEORÍA DE LA PREEXISTENCIA

(Conclusión).

IV

LA FILOSOFIA MODERNA DE ACUERDO CON LA ANTIGÜEDAD

La teoría del mundo social, haciéndoos conocer el fin que está reservado á vuestras almas en los diversos mundos que han de recorrer, os enseñará que después de esta vida han de volverse á reunir aún á la materia.—CHARLES FOURIER.

Desechemos, cambiemos la ley de la Gracia por la ley de la Justicia, la inamovilidad por el progreso, la predestinación de elección arbitraria por la responsabilidad de cada uno y la igualdad para todos, el anonadamiento voluntario y la renuncia moral por la vida activa y paternal, el servilismo por la libertad, la conveniencia individual por la universal mancomunidad.

¡Atrás la doctrina de muerte! ¡Plaza á la doctrina de vida!

Tal es la fé del espíritu moderno. Tal es el grito que sirve de enseña á las almas y las impele con poderoso vuelo hacia la verdad.

La conciencia, la razón, la ciencia, han hablado y realizando la fórmula sagrada se han desprendido del verbo divino.

La ciencia ha dicho al hombre: «La tierra en que habitas no es más que un punto en la inmensidad del espacio, una unidad imperceptible de la infinidad de mundos que pueblan el inconmensurable universo y que en su mayoría supera al nuestro en tamaño y condiciones diversas de adaptación superior. Por todas partes el orden más perfecto asegura el triunfo y la perpetuidad de la vida.

La razón, apoyando á la ciencia, dice al hombre: «El conocimiento del verdadero universo conquistado por la ciencia, esclarece el problema de tu destino; la pluralidad de mundos implica la pluralidad de humanidades. Si la vida consciente existe en este globo perdido entre multiplicidad, de mundos igualmente existe en cada uno de esos globos siderales y tanto más radiante, más intensa, más perfecta, cuanto en virtud de la ley de adaptación á su centro, se manifiesta en mundos más favorecidos y superiores.

A su vez la conciencia concluye enseñando al hombre que de la pluralidad de humanidades dimana la pluralidad de existencias. La eternidad de la vida, la progresión del ser, sus transformaciones cada vez más perfectas, su evolución cada vez más alta. El perfeccionamiento ilimitado durante la eternidad del tiempo en el infinito del espacio: he aquí la ley.

La creación nos enseña la vida sin límites, sin descanso, sin fin. Eterna propiedad del alma, se manifiesta por el constante ejercicio de creciente actividad; y en esos mundos infinitos adquiere á través del tiempo su más glorioso ascendimiento.

Tal es el principio en que está basada la teoría de la preexistencia, de la reencarnación, de la perfección del alma.

Estas creencias tienen una base firme en la historia; la antigüedad las ha consagrado: ellas han prestado su luz á la civilización primera y han dirigido sus adelantos. Hoy se afirman sobre las nuevas bases de nuestros conocimientos adquiridos, reaparecen después de un largo período más fuertes gracias á su cumplido progreso y se revelan entre el coronamiento de verdades de todas clases que estos últimos siglos han dado á luz.

Tal es la filosofía moderna que se apoya sobre una base constante; *el principio de justicia* que comprende íntegros estos tres principios: Igualdad, Libertad, Mancomunidad, y que, constituyendo la gran revolución práctica, forma *la fe de la época.*

V

EL GENESIS MODERNO

El mal es la ignorancia, la virtud es *la* ciencia.—PLATÓN.

He aquí el Génesis moderno. La ciencia le ha tomado de la Biblia irrefutable del libro sagrado, único invariable, único positivo, único permanente, único idéntico á sí mismo, único divino, *la naturaleza.*

Salida del oscuro punto de la infinita materia el alma, resorte del sér, no es más que una fuerza inconsciente de sí misma. Se comprueba en la vida por la organización de la materia; se constituye individualmente por la adaptación, la apropiación de su centro; se manifiesta por la necesidad; se desarrolla con la lucha, y progresa por la evolución. En las transformaciones sucesivas y graduadas, por los usos de la vida, el alma adquiere el conocimiento del mundo físico. Perfeccionando los organismos, instrumentos de sus manifestaciones, se crea más poderosos medios de acción, elevándose en la escala de los seres de tal suerte que, por una doble evolución, á medida que el alma engrandece en facultades, el organismo que anima se complica y se perfeccionan obedeciendo á la ley del progreso por una acción y una reacción contínua, y se separa, se libra de la materia para elevarse al espíritu. Después la sensación, el sentimiento se despiertan y la conciencia aparece. Confusa en un priucipio va poco á poco adquiriendo firmeza y la certidumbre de su personalidad. Desde ese día *existe* y la humauidad la reclama. Ya así proseguirá su ascensión hacia la conquistada libertad, y una vez libre, consciente, dentro del plan divino se hará también creadora y reinará sobre la naturaleza abrazando á un tiempo mismo el mundo físico, el mundo intelectual y el mundo moral.

Aquí comienza una obra inmensa: la marcha de esta alma ignoraute hacia la ciencia completa, hacia el bien, hacia la verdad, hacia Dios. Objeto deslumbrador; término sublime capaz de desesperar nuestra debilidad, si para realizar esta tarea gloriosa, no contáramos con la eternidad. Esta concepción, según se ve, nace de la fábula; procede de la observación; ésta coincide con los datos de la ciencia y ha adquirido toda la fuerza de una ley.

Sometámosla al *criterio de justicia, única base sólida de toda doctrina racional*, y veamos si responde á las aspiraciones morales de la humanidad.

La firmeza de estas aspiraciones tiende á la certidumbre de la igualdad. La conciencia protesta contra todo privilegio arbitrario; no puede aceptar una diferencia en la parte que toca á cada uno; se revela contra toda parcialidad.

Este sentimiento es tan fuerte é inherente á la humanidad, que á pesar del mentís aparente que le dan los hechos, no solamente en la vida social donde todo es convencional, sino en la naturaleza misma y hasta en la esfera de las facultades morales é intelectuales; no obstante esta regla general, decimos, el hombre siente vagamente que la igualdad es un bien real, y por una imperiosa inclinación, insiste en ella. Ante la extraña desproporción que establece entre los seres tan gran distancia; ante la parcialidad que parece haber distribuído arbitrariamente todos los dones: riquezas, salud, simpatía, felicidad, y hasta las tendencias morales; las aptitudes y las facultades intelectuales, de tal suerte, que los talentos y las virtudes mismas parecen ser puros accidentes, el hombre, por una inspiración superior, proclama la igualdad como la más patente verdad, como el más sólido principio moral.

La doctrina de la preexistencia confirma este principio afirmando la igualdad de las almas en su origen y en sus fines. La inocencia, la ignorancia. es decir, la negativa entre el bien y el mal, he ahí el punto de partida oscuro para todos; la Ciencia en su sentido absoluto; es decir, el perfecto conocimiento de leyes armónicas en el orden físico, en el orden intelectual y moral; he ahí el camino en el

cual nuestras encarnaciones van marcando las etapas, *camino infinito que tiene su pináculo luminoso, llámesele Verdad ó Dios.*

Paralelamente á la tendencia á la igualdad, la humanidad se atiene á un principio que en apariencia es una negación y en realidad resulta ser un corolario; me refiero al principio del valor individual de la jerarquía del mérito.

Todos los seres llamados á la vida, son, sin excepción, llamados á la dicha; todos, para llenar este destino, están sometidos á una ley única: la ley de atracción divina por el progreso: esa es *la igualdad.*

He aquí ahora la jerarquía. Dentro de esta libre evolución determinándose las tendencias en cada sér en un sentido diferente y con una actividad mayor ó menor, producen las modificaciones infinitas que hacen diferir tanto los caracteres. Ciertos espíritus tardan, en tanto que otros avanzan más, y de ahí la diferencia de sus méritos.—De ahí aún una alta categoría, la de la superioridad personal.

Las propensiones buenas y elevadas, los talentos, las brillantes facultades, las altas aspiraciones morales, las luces intelectuales, no son dones gratuitos cuya carencia demuestre el peso de la injusticia sobre los desheredados de ellos; no proceden ni de la gracia divina ni del azar; son el fruto de nuestra voluntad perseverante, el resultado de nuestros trabajos, la adquisición de nuestras existencias anteriores. Cada una de nuestras superioridades es debida á nuestra propia iniciativa; solo merced á nuestros esfuerzos las hemos conquistado de la ignorancia, y en su virtud nos convertimos nosotros mismos en obreros de nuestra personalidad.

¿Qué constituye, en efecto, la individualidad, sino la suma de cualidades consecutivas adquiridas, desarrolladas por el buen ejercicio de nuestro libre albedrío y por la sola fuerza de nuestra voluntad persistente? Esta individualidad se forma, se educa, crece por el encadenamiento de las vidas sucesivas. Reservándose de todos sus actos una fecunda enseñanza, una lección preciosa, el espíritu hace en sus actos nuevos una aplicación de su experiencia.

¿Que importa para ésto que se borre el recuerdo de una existencia á otra? El hombre queda así más libre en su tarea, y por otra parte las inclinaciones, las facultades sobreviven intactas para formar esa riqueza espiritual que llamamos aptitud, y que es el punto de mira en nuestra ascensión progresiva entre el pasado, temporalmente olvidado, y el porvenir, vagamente entrevisto.

El hombre libre en su trabajo de reedificación, es, por lo tanto, responsable de sus actos, y merece ó desmerece por efecto de su voluntad; de ahí su valor; él rescata, redime por sí propio sus faltas personales y si su ignorancia le precipita en el error, él franqueará el paso hasta más allá de la ignorancia.... *¿Cómo?* Por el esfuerzo, por la lucha, por el triunfo de sus tendencias superiores y de su abnegación sobre los groseros instintos y el egoísmo; por la práctica del amor fraternal, por el conocimiento, cada vez más ámplio, de las leyes generales; *por la ciencia absoluta que contiene en sí íntegra la absoluta moral.*

La filosofía moderna suprime el egoísmo religioso; convida á los hombres á la vida activa y los une con un lazo poderoso: *la mancomunidad.* Mientras que las religiones exaltan el desprendimiento de todo el ascetismo y predican la salvación personal, ella, por el contrario, hace comprender cuanto hay de verdaderamente sublime en la misión humana. Ve en el hombre la reunión de dos prin-

cipios asociados por una tarea armónica y superior. Nos muestra también el espléndido ideal, la visión angélica, *pero nos hace comprender que es preciso pasar por todos los grados del trabajo para conquistar nuestro puesto.* Limita también nuestra obra actual: la depuración el engrandecimiento de nuestro centro de acción. No quiere que neguemos la materia ni hagamos abstracción de ella, sino que la convirtamos en instrumento de nuestro progreso, imprimiéndola el sello de nuestra energía. Tampoco quiere que rechacemos los sentimientos naturales que son los resortes de nuestra actividad, sino que los satisfagamos, que los purifiquemos por medio de una constante relación entre nuestros goces y los goces comunes, entre nuestras alegrías y las alegríás universales.

En una palabra: no quiere hacernos renegar de la humanidad por la defección, sino que vivamos en la humanidad para progresar con ella, elevarnos con ella y mejorar á su par.

La Edad Media elevaba contra la justicia una blasfemia impía: las penas eternas y la condenación sin remedio. Desesperaba del arrepentimiento, agotaba la fuente de los sacrificios, esterilizaba el dolor maldiciendo la reparación y realizando la terrible inscripción del Dante: *Para vosotros, malditos, no hay esperanza. La nueva creencia* no contiene maldición alguna; se apoya en la mansedumbre infinita; abre al arrepentimiento el camino de la reparación; juzga que la conciencia, luz imperecedera, puede oscurecerse pero no anonadarse; sostiene la debilidad; reanima el espiritu enseñándole la cadena de su destino desenrrollándose en el infinito hasta llegar á Dios.

Esta es lá exposición rápida de un espiritualismo esencialmente progresivo, última expresión de las aspiraciones modernas. Doctrina redentora de la más sana moral, que puede resumirse toda entera en esta fórmula de un filósofo contemporáneo: *Nacer, morir, renacer aún, para progresar sin cesar,* TAL ES LA LEY.

(MME. GEORGES COCHET).

Por la traducción,

B. ALARCÓN.

CONCEPTO DE LA RELIGIÒN

—

La religión determina nuestras relaciones con Dios y con nuestros semejantes; nos da base para el conocimiento propio del mundo, y del destino general humano; y auxiliada del derecho, de la ciencia amplia, de la filosofía, del arte, de la industria, y de la historia, crea las costumbres, que á su vez engendran las leyes positivas, reflejos verdaderos del estado social de los pueblos. La religión es, y contiene, el ideal de la vida; y el ideal es la raíz de los hechos.

Según esto, el progreso individual y social depende del progreso religioso del ciudadano y del pueblo. No se llega á la reforma de hechos sin reforma de ideas; ni se llega á reforma de ideas, sin reforma religiosa.

Ideal y hechos están tan ligados que el estado del uno acusa el estado del otro. Damos, pues, á la idea religiosa una gran importancia; ciframos en su progreso y

ejecución el progreso humano como eje cardinal del mecanismo social en todas sus fases. Para que la libre actividad se mueva y cumpla las leyes del trabajo, necesita saber cuál es el fin de la vida, los medios de realizarla, el origen de aquellas leyes, la causa de su libertad misma: en una palabra, necesita orientarse en su marcha, para que sus pasos sean provechosos y cumplan el destino providencial que se les ha encargado dentro de la universal armonía. La religión da estos conocimientos.

¿Pero cuál es el estado de nuestra religión en su manifestación presente? Veamos.

Las ortodoxias, griegas, anglicana y latina están en pugna entre sí, y en contra de la filosofía contemporánea.

El Cristianismo de los padres griegos, no es de los padres latinos. Gregorio de Niza salva á toda criatura con Orígenes; y el gran Doctor de Occidente Agustín, condena á la mayoría á penas eternas.

Los concilios dicen que radica en ellos la infalibilidad, y el Papa se la aplica también.

Dicen los ultramontanos que el Catolicismo es verdad absoluta, inmutable, invariable, y *el Evangelio anuncia la venida del Espíritu de Verdad que enseñará lo que falta aprender*; dicen que la Iglesia se inspira en el Espíritu Santo, y éste la hace cometer aberraciones astronómicas, geológicas y cronológicas, y absurdos morales y filosóficos en los Santos Padres, lumbreras del Catolicismo.

Se predica unidad, y cada cristiano va por donde le conviene, engendrándose numerosos sectas.....

Nadie vende sus bienes ni los da á los pobres; nadie cree en ser vestido como los lirios y las aves; nadie desprecia el granero y la bodega; nadie abandona el hogar y toma la cruz; nadie quiere por cuna un pesebre; nadie devuelve bien por mal... ¿Son exageradas estas expresiones? Sin duda nos equivocamos y nos alegramos de ello. Hay excepciones ocultas, y existe en parte el sacrificio; pero también es cierto que Cristo tiene muy pocos imitadores y muchos propagandistas: contradicción singular que acusa en la mayoría la perversidad del corazón ó el poco valor que se da á la teoría para aplicarla á la vida práctica....

Se predica sobre la necesidad de luchar contra los vicios del mundo, dando ejemplos de valor y de virtud, y los frailes entienden esto desentendiéndose de los lazos del mundo y de sus luchas, y yendo á un solitario convento á soportar sus penalidades con una vida pacífica, sin contrariedades, en medio de los esplendores de la ciencia que atesora rica biblioteca, y de los esplendores de natura que esconde risueño valle ó alegre colina; tal vez olvidándose del voto de pobreza, pecando contra la castidad, ó recordando demasiado la conveniencia de mejorar la bodega y la despensa, á imitación de pasadas comunidades....

¿No se ven las mayores aberraciones en aquellos que pretenden poseer el tesoro de la luz?

¿Se buscan en el aislamiento cenobítico las grandes virtudes cívicas ó filantrópicas? La enseñanza, el hospital, el hospicio, el ateneo, la tribuna, el púlpito, el club, el meeting, y sobre todo la prensa activa y la familia ó la caridad secreta, ó la filosofía, son campos mil veces más áridos para ejercer la virtud que la celda y el coro.

Del confesonario no vale la pena que hablemos.

Al ver tal cúmulo de contradicciones no puede uno menos de preguntar:

¿Ha muerto la religión ó lo que así se llama?

¿Son escombros y ruinas lo que tropezamos á cada paso?

¿Será cierto que la exégesis mató al dogma; que la civilización presente está enferma, caduca y moribunda?

¿Será cierto que el progreso es inconciliable con la inmovilidad religiosa, y que la creencia necesita nuevos desenvolvimientos?

¿Cómo podrá venir la vida de la muerte, el progreso del quietismo, la luz de las tinieblas, la salud de la corrupción, la verdad de los que aparentan desconocerla y no creerla?.... ¡Oh liberales, que quereis fundar un nuevo orden social sobre este estado de cosas! ¡Cuán grande es vuestro error! Levantar edificios con escombros y sobre ruinas; cimentarlos en arena! Tal es vuestra pretensión al querer marchar á lo nuevo transigiendo con lo antiguo, que perjudica; al querer reformar la sociedad sin reformar al individuo; y al querer dar á éste amor al progreso, conservándole su amor al retroceso! Transigir con la idolatría viviente, prestarla apoyo, permanecer indiferentes á su desenvolvimiento y á sus absurdos, es un error muy grande!

Es preciso ir á la revolución social desde su origen.

Para que cambie el fruto ha de cambiar el germen.

No hay que dar vueltas al problema: la armonía no puede ser la subversión: la verdad universal no puede ser el estrecho criterio de una secta ó escuela exclusiva, religiosa ó social. Es necesario el cambio radical de ideales, costumbres é instituciones, costumbres, é ideales, más amplios, más racionales, más morales, más religiosos.

¿Es este cambio cuestión de un día?

No digo yo esto.

Las leyes de la historia nos dicen que todo es lento y sucesivo; que el presente se apoya en el racional del pasado, así como el porvenir en lo racional de hoy; que á la suversión sigue la transición, y á ésta la armonía, como de la unidad confusa se pasa á la variedad y luego á la unidad armónica; pero por esta misma razón es preciso sembrar hoy en palabras y obras, si queremos coger mañana. La buena sementera exige, no sólo preparar la tierra con buenos riegos, con buenos abonos y con buenas rejas, sino ante todo quitar la broza que estorbará al arado. Tenemos mucha broza, que imposibilita el movernos por dentro y por fuera. La principal broza está en nuestros vicios, y luego en las religiones inmóviles, en los dogmas inmutables que creen poseer la verdad absoluta y que *impiden toda reforma*. En vez de educarnos en el confesonario, debemos hacerlo en el libro, en el ateneo, en la virtud modesta. ¿Pero sobre qué bases? ¿sobre qué religión?... Sobre la que mejor satisfaga á la razón y al corazón; la más amplia; la más divina por engrandecer á Dios; la más humana para facilitar el progreso; la más conforme al espíritu social; la más en armonía con la ciencia y la filosofía universal; la que mejor resuelva los problemas biológicos.

¿Dónde está esa religión?

Ella debe existir, porque el ideal progresivo no falta; solo queda el trabajo de comparación para encontrarla: no dando esta comisión á nadie, ni abdicando nuestros derechos para no ser engañados, sino haciéndolo por nosotros mismos, puesto que por nosotros mismos ha de empezar la regeneración social. Esta es nuestra opinión. Por lo demás no es difícil señalar el punto donde está si se nos permite la rancia costumbre de afirmar sin demostración inmediata.

La luz está en el Evangelio; pero no en el Evangelio interpretado por las Iglesias, en cuyo caso solo se encuentra servidumbre, estancamiento, falta de libertad y predestinación fatal de ser condenados en el infierno; sino en el *Evangelio progresivo, en*

el Evangelio aliado á la ciencia y la filosofía. Si el Evangelio es verdad y la ciencia también, ¿cómo no han de ser armónicos?

—

Es preciso examinar en las Escrituras su parte judía, cristiana y gentil; lo del Maestro y sus discípulos; lo divino y lo humano; lo revelado por Dios y por la razón humana; lo de su época y lo futuro; lo celeste y lo terrestre; lo profético y lo que no lo es; lo variable y lo inmutable; las tendencias particulares y las universales; lo dudoso, y lo cierto como autenticidad histórica; lo cumplido, en vías de cumplimiento, y por cumplir; los ideales y los hechos; la doctrina y sus intérpretes sucesivos; la ley divina, y la libertad humana; el espíritu y la letra; las costumbres y sus cambios: lo filosófico y teológico de sus antitesis, equilibrios y relaciones de tiempo; los hombres y sus esferas. Así se estudiarán las leyes del progreso y de las armonías relativas, que son las leyes de la historia de nuestros destinos en el plan distributivo del universo. Solo una nueva concepción sobre la vida humana es capaz de restablecer el roto equilibrio de la razón y de la fé. Hay que discutir si Dios ha dicho ó no muchas cosas que se le atribuyen.

La religión no muere, no puede morir en absoluto, aunque se transformen sus manifestaciones históricas, porque la religiosidad tiene su fundamento en nuestras propias facultades y en la necesaria relación del Creador con la criatura, y de la causa con el efecto, relación que constituye el nudo eterno de una eterna ley; pero es necesario que la humanidad no se desoriente en los periodos en que el progreso cambia las formas para ponerlas en armonía con el estado general de los espíritus; es necesario elevarse sobre esos cambios, cosa que ya nos permite el conocimiento histórico, y en vez de proclamar la necesidad de *una* religión, buscar los fundamentos de *La Religión*, que será la verdaderamente una, santa y universal. Esto no quiere decir que en la religión se niegue el progreso, ó se pretenda poseer la religión absoluta é infinita, sino que en ella se debe mantener la idea unitaria y armónica, donde caben todas las creencias racionales de la humanidad, en conformidad con el autor único, que gobierna á los hombres y al mundo.

¿Qué mayor unidad que aceptar las leyes naturales que universalmente se divulguen y se admitan? La religión será la suma de verdades religiosas de todas las sectas. Esta es la verdadera luz en conformidad con el espíritu ecléctico y armonista de nuestro siglo.

En materia religiosa, será verdad todo aquello que pueda mirar frente á frente á la razón en todas las edades del mundo.

Será cierto todo lo que no tema la discusión, todo lo que se encamine al bien general de la humanidad antes que al bien particular de una secta por elevada que sea. Si la filosofía ha proclamado como verdad que han muerto los exclusivismos, la religión debe proclamar que ha muerto el espíritu de secta desde que nació el Evangelio, que es todo caridad, tolerancia, humildad, resignación y fé en los designios providenciales.

Será cierto todo lo que tienda á convertir la religión en una relación del hombre con Dios y de amor al prójimo; todo lo que tienda á presentarla como otra vida de edificación; todo lo que induzca à convertir el corazón en un santuario de sencillez, de bondad y dulzura.

La Religión no consiste en palabras y actos exteriores rutinarios, sin corazón que sienta, y sin razón que comprenda, sino en obras que purifican....

El amor de Dios y del prójimo. la caridad, es toda la ley y los profetas. ESTA ES LA RELIGIÓN UNIVERSAL.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

CONSEJO DIRECTIVO

DE

"LA FRATERNIDAD UNIVERSAL"

Acta de la sesión del día 31 de Enero de 1894.

Abrese la sesión bajo la presidencia de D. Tomás Sánchez Escribano, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

Se da lectura de una comunicación de la Delegación núm. 32, de Novelda (Alicante) acompañando acta de la sesión celebrada en 1.° de Enero, reseñando los trabajos y propaganda verificados el año anterior. Remite seis pesetas para pago de la suscripción á LA FRATERNIDAD, por el año 94, y 15 por la cotización anual de sus cinco socios correspondiente al 93.

Se lee una comunicación de la Delegación núm. 8 de Alcoy, dando cuenta detallada del estado económico de la misma.

La Delegación núm. 22 de Fuengirola (Málaga) remite giro por valor de 11 pesetas; seis por las cuotas de cuatro socios, correspondientes al segundo semestre del 93, y 5 por igual número de libros del Congreso.

Se acuerda contestar á la atenta comunicación de D. Luis Palacios, de Villarrubia (Ciudad Real), remitiéndole un Reglamento, y excitándoles para que se constituyan en Delegación, en la forma que él mismo previene.

Presentadas y leídas las cuentas de LA FRATERNIDAD del año de 1893, quedan sobre la mesa para su examen y aprobación. Los ingresos ascienden á 1402,00 pesetas, que con 384 de donativos de algunos socios, suman 1786: y siendo los gastos de 1782,20, resulta un superabit de 3,20 pesetas; pero resultando de las cuentas del año anterior un déficit de 209,63. queda éste reducido en 31 de Diciembre de 1893, á pesetas 206,43.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.—El presidente, *Tomás S. Escribano*.—El secretario, *Pedro N. Beato*.

RESUMEN

DE LAS CUENTAS *presentadas á la Asamblea de La Fraternidad Universal para su examen y aprobación, de los ingresos y gastos que se han hecho durante el año de 1893.*

—

Ingresos.

		Pts.	Cts.
Cuotas anuales de los socios de Madrid....................	120,75		
Cuotas entregadas por los de provincias...................	503,25	639	00
Id. por los de Ultramar y Extranjero.....................	15		
Diplomas de socios nuevos de Madrid.......................	10,00		
Id. de las Delegaciones y socios de provincias...........	28,00	38	00
Id. de los de Ultramar y Extranjero......................	»		
De los suscriptores de Madrid á La Fraternidad........	162,00		
Id. de los de provincias y Delegaciones..................	389,00	725	00
Id. de Ultramar y Extranjero.............................	174,00		
Total..............		1.402	00

Gastos.

		Pts.	Cts.
Por cuatro meses de alquiler de la casa de «La Espiritista Española	(Recibo núm. 1).	373	00
Por la impresión del periódico y los folletos............	(2).	837	55
A la Dirección de Correos.	(3).	174	40
Efectos de escritorio y escribiente....................	(4).	37	85
Sueldo del conserje..............................	(5).	360	00
Total................		1.782	80

BALANCE

	Pts.	Cts.
Ingresos..................................	1.402	00
Gastos....................................	1.782	80
Déficit	380	80
Déficit del año anterior	209	63
Suma..........	590	43
Donativo de D. Mariano Aviño de Almería, para el sostenimiento de LA FRATERNIDAD...... 14 Donativos de seis socios de Madrid, para enjugar el déficit, según relación núm. 6. 370	384	00
Queda de Déficit en 31 de Diciembre del 93...	206	43

Madrid, 31 de Diciembre de 1893.

El Tesorero,

Bernardo Alarcón.

Nota. -Por la morosidad en el pago de muchos suscritores de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, y la cotización anual de los socios de algunas Delegaciones, nos resulta déficit como el año anterior, en lugar de obtener sobrante á favor de la Fraternidad.

Crónica

Ha desencarnado en Loja, el 23 del actual, nuestro hermano en creencias D. José dela Calle, padre político del presidente del Centro Espiritista «El Siglo», verificándose su entierro civil con acompañamiento de innumerables amigos amantes del progreso.

Desearemos que la turbación de su espíritu sea ligera, y enviamos á su familia y demás hermanos nuestro más cordial saludo, felicitándoles por la independencia con que realizan actos tan trascendentales para el libre pensamiento.

Rogamos á las Delegaciones se dignen remitirnos relaciones nominales de sus socios, especificando los que contribuyen su cuota mensual de 25 céntimos al sostenimiento de La Fraternidad Universal.

Bibliografía

Hemos recibido los cuadernos del 1.º al 4.º de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso con letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *¿Qué es el Espiritismo*? de Allan Kardec, traducida de la 20ª edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscrípción seis pesetas al año.

La Admininistración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

***

Hemos recibido el tomo II *Destellos del infinito*, del Sr. Alvarez Mendoza, cuyo libro ha tenido gran aceptación entre lòs adeptos del Espiritismo, por las preciosas comunicaciones que contiene. En forma de diccionario se hallan en él las palabras Encarnación, Erraticidad, Especie, Espiritismo, Espíritu, Evocación, Evolucionismo, Fluido, Forma, Frenología, Fuerza, Germen y otras tantas más tan instructivas como curiosas. Su lectura es amena, variada y agradable por la diversidad de los temas que en ella se tratan.

Véndese al precio de dos pesetas en la Redacción de *La Irradiación*, calle de Hita, 6, bajo.

La comunicación que á continuación copiamos pertenece al expresado libro.

Funeral.—Perteneciente á entierro; solemnidad con que se hacen las exequias.

«Hermanos: Los hombres llevan su vanidad humana, salvo raras excepciones, hasta después de la tumba.

Muere un magnate, y el lujo desplegado para su entierro asombra y humilla al menesteroso, que á duras penas podrá contar su familia con la cantidad suficiente para hacerle modestísimo entierro, sin lo cual se presentan obstáculos mil para darle sepultura.

El infelíz que muere en un hospital, su cuerpo es arrojado ó cargado en el carro de los muertos en compañía de otros desgraciados que con él desencarnaron, para ir á parar á la fosa común, donde sus cenizas se confunden. ¿Qué importa? Le siguió la pobreza hasta después de su muerte; pero esta pobreza—no lo dudéis, hermanos—será para su espíritu un bálsamo consolador, el que le proporcionará riquezas eternas, imperecederas, que no se pierdan jamás. lo que no sucede con las efímeras y pasajeras de la tierra. Alejado del seno de su familia, ni una triste lágrima se derramó por su muerte, ni la más insignificante oración se dirigió al Altísimo al ser llamado del destierro. ¿Y cómo suceder lo contrario si era inmensamente pobre? No poseía cantidad alguna con qué pagar las oraciones que por el bien de su alma pudieran decírsele, y no se le dijeron: esto es lógico y natural para aquellos que viven de los muertos.

Pero no os aflijáis por ello; las oraciones pagadas no llegan al Altísimo, y siendo esto una verdad innegable ¿para qué quería el oro en semejante caso? Para nada absolutamente: sólo le hubiera servido para representar con él, una vez más, la farsa indigna de comprar por medio de aquel metal la dicha y felicidad eterna. ¡Desgraciada humanidad si su progreso espiritual consistiera en las misas y oraciones pagadas!

Los pobres, que son los más, estarían privados por completo de aquel progreso, y la ley de la justicia divina sería deficiente, nula, no existiría en modo alguno; puesto que para ser verdadera, sabia y estricta, debe ser igual para todos; y las leyes de amor, de caridad y misericordia, que son universales como emanación del mismo Dios, foco inextinguible de donde parten sus divinos efluvios, serían también imperfectos; puesto que de ser gratas á los ojos del Ser increado las oraciones pagadas, solo podrían ofrecérselas una muy exígua parte de la humanidad, á la vez que el resto carecería de tan peregrino recurso por falta de medios materiales para ello Pero ¿cómo se explica una ley imperfecta nacida de un Legislador Supremo que es la Perfección Absoluta, y absolutamente perfecta? No; las leyes divinas no tienen la forma de *embudo*, ni dan lo ancho para el rico y lo estrecho para el pobre, y el que así lo crea es un malvado ó un ignorante, y por lo tanto un blasfemo ó un desgraciado.

Supongamos por un momento la desencarnación de un emperador, rey ó jefe de un Estado. El telégrafo extiende la fatal noticia, como vosotros la llamáis, por todos los ambitos de su imperio. Las campanas repican á muerto en las soberbias catedrales en las iglesias todas de ciudades, villas y aldeas, en todas ellas se elevan preces al Altísimo por el eterno descanso de su alma. Millares de misas se cantan con aquel objeto é igual número de hostias consagradas son elevadas para su adoración por los creyentes. El estampido del cañón se oye cada cuarto de hora en señal de luto y las banderas enlutadas y a media asta se dejan ver en todos los edificios del Estado. El carro fúnebre tirado por soberbios y briosos caballos, ostentando en sus cabezas negros y fantásticos penachos, sale del alcázar regio; síguenle pendones y estandartes de todas las parroquias y una multitud de sacerdotes de todas las clases y categorías

que murmuran oraciones, la corte entera le acompaña y las tropas cubren la carrera y presentan sus armas al pasar por su frente los despojos de su soberano.

¿Creéis, hermanos, que después de tanto aparato, después de tantas misas y oraciones dichas por el eterno descanso de su alma, ha conseguido este su purificación, limpiándose por tales medios de las manchas que la pueden empañar? ¡Ah! no; todo ello es estéril, todo fué humo y vanidad, todo fué inútil. Su alma se encuentra quizá á menor altura que la de aquel pobre mendigo, cuyo cuerpo salió del hospital en el carro de los muertos.

Sus manchas no se borraron después de tanto aparato fúnebre, misas y oraciones, porque aún las vemos grabadas en su ser, en su *yo* pensante, en su propia conciencia, como negros lunares que, destacándose en su espíritu, le impiden brillar por su impureza. Tendrá irremisiblemente que volver á encarnar para lavar aquellas manchas que le impiden aproximarse al Sumo Bien, pues el espíritu se purifica por sí mismo, por su esclusivo trabajo, no por meras fórmulas de aparatosos ritualismos. Tendrán que volver á encarnar para pagar las deudas contraídas, lo mismo el rey que el mendigo; lo mismo el uno que el otro borrarán una acción fea y mala con una hermosa y buena; hasta que sus espíritus, ya depurados de sus imperfecciones, puedan elevarse á regiones más etéreas.

El que á hierro mata á hierro muere. Esta es la ley: ley inmutable y eterna, cuya acción alcanza á todos los seres racionales de las humanidades todas.

Las posiciones sociales, por grandes y elevadas que sean, absolutamente nada significan para Dios, porque desde el microscópico ser hasta el mundo más perfecto de la maravillosa obra de la creación, todo está regido por sus sapientísimas leyes, sin que haga distinción alguna entre el rico y el pobre, entre el sabio y el ignorante; pues en su propia conciencia llevan grabados los sufrimientos y las recompensas Cada espíritu se quema en el fuego que él mismo se ha creado; cada uno se siente según sus obras sin que los ritualismos terrestres añadan un átomo más de pureza á la que por su exclusivo trabajo consiguió.

A esto me diréis: ¿pues qué, las oraciones de las almas nacidas espontáneamente de lo más íntimo y profundo de su ser, para nada sirven? ¡Ah! si, hermanos míos, el espíritu las recoge, se baña en ellas, digámoslo así; agradece el recuerdo de los vivos, quizá le sirva para dar el primer paso en su arrepentimiento y entrar en el camino del progreso; pero esto no le exime de pagar las deudas contraídas en anteriores existencias. El que dijo «No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague» envolvió en este aforismo una verdad eterna.

Adios, hermanos.

A. M.